



# RENACIMIENTO

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Director: LUIS AZORÍ RISUEÑO = Redacción y Admón: San Agustín, 30.—Teléfono, 330.

◉ Año 1 ◉

ALBACETE 3 DE JUNIO DE 1923

◉ N.º 11 ◉

## LA TERRIBLE LANGOSTA

### SACRIFICIO EJEMPLAR

Para el Ilustrísimo Señor Gobernador Civil.

Señor:

Conocemos vuestro carácter enemigo de todo aplauso. Sabemos que os disgusta ver en una loa pública vuestro nombre. Tenemos pruebas convincentes de que vuestra modestia no considera de importancia los más plausibles aciertos. Convencidos estamos de que vuestra conciencia no se recrea en las soluciones ejemplares que llevásteis a la práctica, pensando siempre que os debéis al pueblo y nunca será bastante cuánto por él hagais... porque así obran los hombres justos, los que representan un valor positivo, los que tienen un corazón noble y por sus venas corre sangre hidalga, que saben llegar al sacrificio en holocausto de la patria, de las causas justas y de los hombres.

Pero aun siendo así, exponiéndonos a vuestro enojo, nosotros que tenemos fama de rebeldes por nuestra independencia y la dureza que empleamos al comentar, queremos proplamar vuestro sacrificio ejemplar y vuestro interés por salvar de una ruina segura a la provincia.

Todo aplauso, todo elogio y todo homenaje que se os tribute nos parecerá insignificante para premiar vuestro celo y la actividad que empleais para que la terrible plaga de langosta sea exterminada.

Tenemos por seguro que no daréis importancia a vuestra gestión, como lo hicisteis otras veces en diversos asuntos, porque sois lo que se llama un hombre bueno, ó al menos, así os creemos por el trato cariñoso que em-

pleáis y la refrenda de vuestros hechos; y que aduciréis que es vuestra obligación velar por los intereses y el bienestar de las gentes que gobernáis, lamentando no sea asunto que sin ayuda de nadie podáis resolverlo, aunque fuera menester llegar al sacrificio personal para la solución radical.

Aunque no concedáis importancia a vuestra actuación en este asunto, porque os caracteriza la modestia, y sois hombre de talento para abordar altas empresas y resolver grandes obras y os sobran condiciones para abarcar amplios horizontes, como para nosotros no existe otra cosa de mayor transcendencia que la horrosa plaga de la langosta, lo que significa la ruina de la provincia y unos años de hambre y de miseria, estamos obligados al agradecimiento y a reconocer por las molestias y sacrificios que os imponéis haciendo viajes a los pueblos para con vuestro ejemplo obligar a las gentes a la extinción del voraz insecto.

No somos nosotros los únicos que reconocemos el interés que habéis demostrado ni tampoco los únicos que aplauden y os demuestran agradecimiento. Hemos recibido muchas cartas de distritos pueblos y sobre todos de Alcaráz, en los que hay párrafos enaltecidos y llenos de cariño, correspondiendo a la visita y a las promesas que a aquellas gentes sencillas hicisteis.

Permitíralo el espacio, muy a gusto las reproduciríamos para que vic-

rais cómo os juzgan y cómo confían en que no consentiréis privilegios, pues de no obligar a los rebeldes,—si alguno negárase a la extinción—, se ven amenazados por una miseria tan negra y trágica como la de Rusia.

Para que os deis cuenta, copiamos estos párrafos:

*«Vengo a hacer justicia; vengo a ver por mis ojos la verdad; vengo a que el pueblo de Alcaráz conste en mí y me ayude para solucionar justamente las quejas que a mí lleguen, y principalmente, sobre el transcendental asunto de extinción de la langosta; sin política, sin pasiones, sin egoísmos; como la ley manda. Soy el Gobernador. Soy la justicia»*

Esto, o su equivalencia ha dicho al pueblo entero congregado en una espontánea manifestación. »

En otro:

*«Estuchará el señor Gobernador la petición de un pueblo que le quiere, le respeta y solo anhela que solucione prontamente sus asuntos mirando la Ley y la Justicia?... Creemos que sí. La nobleza de su semblante, la hidalguía de su porte nos parecen la personificación del caballero, y un caballero (aunque sea gobernante) no desampara a un pueblo pobre que quiere justicia nada más, para favorecer a los que solapadamente quieren burlar los preceptos de la Ley...»*

Estas cartas, el sacrificio ejemplar que os imponéis con vuestros viajes para evitar de una ruina trágica a la provincia y vuestra actuación acertada hasta hoy, es lo que nos obliga a dedicar estas líneas como homenaje de admiración, a la vez que os pedimos continuéis por la senda que hasta aquí os trajo.

RENATO DE CASTILLA

